

## EL TESTIMONIO: ¿UNA NUEVA LITERATURA CENTROAMERICANA?



Mario Roberto Oliva Medina

Para el caso centroamericano, las expresiones de “testimonio” y, más recientemente, de “literatura testimonial” son bastante novedosas. La primera nos remite a la década del setenta y la segunda a la del ochenta. De todas maneras se trata de un término que ha entrado por la puerta grande y se ha instalado, aquí y allá, en las instancias institucionales literarias, sobre todo en los Estados Unidos y con menor fuerza en Centroamérica. La complejidad del tema se aprecia en que los textos bajo aquellas denominaciones tienen defensores y adversarios a pie juntillas, puesto que aquella tiene que ver mucho, o casi exclusivamente con la textualidad o la extratextualidad de los objetos estudiados.

De nuestra parte sólo queremos comparar dos textos canónicos de la crítica literaria del testimonio centroamericano; y con ellos, hacer resaltar algunas de sus características más significativas. Esos textos son los siguientes: *La montaña*

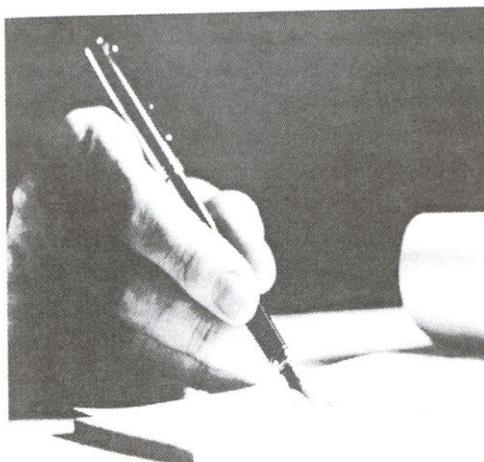
*es algo más que una inmensa estepa verde* (Editorial Nueva Nicaragua, 1982), del nicaragüense Omar Cabezas, y *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (Seix Barral, España, 1998) de Elizabeth Burgos.

Abordaremos el estudio y análisis de los textos tanto a partir de sus similitudes como de sus diferencias, lo que nos permitirá, al final, obtener los rasgos de dos expresiones concretas del testimonio centroamericano considerados habitualmente como clásicos por la crítica.

### Presentación de los textos

*La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, es el testimonio de un dirigente sandinista que, luego de alcanzado el triunfo revolucionario, relata las múltiples experiencias que le llevaron, desde muy joven, a ser un opositor a la dictadura somocista. Comienza con el relato de su participación en las organizaciones estudiantiles, hasta su consagración como militante del frente sandinista, lo que lo conduciría finalmente a la montaña, un paso decisivo en la construcción del hombre nuevo nicaragüense.

El lugar desde donde se escribe este libro es el del triunfo y del poder. La experiencia inmediatamente anterior a la escritura del libro estuvo caracterizada por dos hechos: el primero, luego del triunfo de la revolución sandinista, fue que una corresponsal de guerra norteamericana le entrevistó durante varios días. La periodista contaba con cinco secretarías que transcribían las conversaciones. Parte de esos materiales fueron publicados por la editorial siglo XXI, junto a otros testimonios de comandantes sandinistas; constituyendo así una especie de historia oral del proceso.



El segundo hecho, que funciona como el detonante — según Omar Cabezas— fue la secretaria de Bayardo Arce quien era una erudita en literatura y además muy hermosa<sup>1</sup>.

El siguiente paso del testimonio fue el siguiente: “*eso fue por septiembre u octubre del 79, que son lo meses de lluvia en Nicaragua. Y llueve y llueve. Y a mí me encanta hacer el amor cuando está lloviendo. Yo no pensaba que estaba haciendo un libro, estaba complaciendo a ella y complaciéndome a mí. Eran unas madrugadas bien bellas. Y así grabamos como cuatro veces, pero ella no era nicaragüense y tuvo que irse de Nicaragua*”<sup>2</sup>.

Luego vendría la canonización del texto a través de una serie de juicios elogiosos por parte de intelectuales muy connotados que apoyaron el proceso nicaragüense, entre los cuales destacan Ernesto Cardenal, Julio Cortázar y Gabriel García Márquez. El último eslabón de esta cadena

para la consagración del texto sería el Premio de Casa de las Américas de 1982.

*Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, de Elizabeth Burgos, es el testimonio de una mujer indígena de Guatemala que relata la opresión en que vive su gente en un pequeño pueblo llamado Uspantán, sometido a una violencia extrema. Se combinan en el relato muchas historias de su universo cultural. La mediadora, Elizabeth Burgos, una etnóloga venezolana que reside en París, entrevista en aquella ciudad europea a la indígena guatemalteca Rigoberta Menchú durante varios días, de las cuales obtuvo 25 horas de grabación con las que construyó el libro.

### Lo paratextual

Comenzaremos con la presentación de los aspectos paratextuales que en el caso que nos ocupa resultan muy importantes por su significación simbólica.

*La montaña es algo más que una inmensa estepa verde.* El título remite a una construcción retórica que porta dos referencias topográficas de carácter simbólico donde se establece una confrontación: montaña y estepa. Estos dos elementos espaciales están situados en cada extremidad de la frase y se contraponen en un juego de exclusión. Si bien es la montaña, por encabezar el título, la que corresponde al núcleo de la frase, la tensión se desplaza al elemento gramatical contenido en la frase adjetival que supuestamente debe especificar el atributo del sustantivo<sup>3</sup>.

El sustantivo "montaña" designa una elevación de tierra, o territorio montañoso, y mantiene una relación semántica con "estepa" que se define como una llanura con

vegetación herbácea. A través de una figura retórica, un oxímoro, se establece la contracción, ya que una gran elevación de tierra no puede a la vez ser estepa. Mientras que la montaña evoca un espacio vertical, la estepa evoca un espacio horizontal<sup>4</sup>.

La montaña contiene una fuerte dosis de historicidad en nuestro continente y refiere a la esperanza y a la protección de muchos libertadores, desde la Colonia, pasando por los patriotas de la Independencia, hasta los más cercanos como Ernesto Guevara, tan presente en el testimonio de Omar Cabezas.

Para Magda Zavala el título del libro en cuestión: "Se nos presenta como uno de los más literarios... título analítico... elabora un enigma (es algo más que...) Lo cual actúa como promesa que se resuelve con la lectura del texto"<sup>5</sup>.

La dedicatoria del testimonio se ofrece a la dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Esto denota y connota su carácter partidista, y más que un asunto personal e individual se presenta como un texto colectivo de un momento de la historia de esa agrupación política, a la cual pertenece el autor.

En la contraportada encontramos un breve comentario del escritor José Coronel Urtecho en el que elogia la obra por la elocuencia del lenguaje, al que atribuye el mérito de estar escrita en nicaragüense y como habla el pueblo. Este paratexto funciona como voz autorizada de las letras nicaragüenses.

La obra está escrita en primera persona y no tiene un mediador como en otros testimonios del área. El testigo or-

ganiza el discurso a partir de su propia experiencia. Para Theodosiadis, el autor de este testimonio establece un juego narrativo que nos permite determinar la utilización de formas comunes de la narrativa, semejando su estructura a una novela narrada en primera persona, de tal manera que el testimonio se abre paso para ser tratado como una forma literaria que emplea técnicas narratológicas<sup>6</sup>.

Por su parte *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, tiene un título imaginado por la mediadora del testimonio, y se trata de un título metafórico resuelto con la lectura del texto, ya que si bien es cierto estamos ante un testimonio individual, su intención es mostrar la historia de una parte del pueblo maya y del devenir de sus luchas.

Encontramos varios paratextos muy destacados: la portada contiene la imagen de Rigoberta Menchú vestida con traje indígena y atravesada por elementos del comercio del libro; como la leyenda en rojo, la cual dice "Autobiografía de la ganadora del Premio Nóbel de la Paz", que rompe con la pulcritud del resto de la portada y que dimensiona un aspecto extratextual del texto en concreto.

El otro paratexto singular en comparación con *La montaña...*, es una larga introducción de Elizabeth Burgos, que actúa como la voz mediadora del testimonio de Rigoberta Menchú y la expresión escrita que conocemos en formato de libro. Burgos establece allí el mecanismo que utilizó para transformar tal testimonio en libro, incluidos la transcripción, los aspectos del ordenamiento del texto y su forma. Esto es presentarlo, en modo de monólogo, en una linealidad cronológica, haciendo desaparecer las preguntas y siendo lo más fiel al testimonio hablado. Estos movimientos



del testimonio oral implican la carga subjetiva del mediador de la presentación final en forma de libro como lo conocemos. Es notorio en el libro que cada capítulo de los treinta y tres que contiene, está precedido por un epigrama, articulando la lectura con otros textos tales como "El libro de los libros de Chilam Balam" y el "Popol Vuh", ambos de la literatura indígena guatemalteca, "Hombres de Maíz" del premio nobel de literatura Miguel Ángel Asturias, más fragmentos del pensamiento de la propia Rigoberta Menchú. Todos estos textos operan como acicates del testimonio de Rigoberta... actuando como parte de una sola tradición literaria e histórica. Estos textos son parte del trabajo de la mediadora Elizabeth Burgos.

### La oralidad

La oralidad es uno de los elementos que distingue al testimonio, el cual se lleva a una versión escrita para su divulgación y conocimiento. Para la preservación de esa oralidad, Omar Cabezas recurre a varias técnicas narrativas: interrogaciones, afirmaciones, exclamaciones, funciones fácticas, que permiten mantener una secuencia y un seguimiento de las ideas expuestas por un interlocutor<sup>7</sup>.

Estamos frente a un relato que se desarrolla por medio del contacto conversacional permanente. El lenguaje es el de la colectividad nicaragüense popular, retomado por un hablante que le imprime una dimensión letrada que se

integra y, en particular, la jerga del político revolucionario. Es claro que la frescura, la vivacidad, el desenfado y la veracidad tan elogiados en este discurso, vienen de que no hubo la pretensión de Barnett (ni la del escritor en general) de “elear” el lenguaje y que la depuración fue mínima. Por tanto, recibimos también, con la percepción testimonial de unos hechos de la vida social nicaragüense, la verdad del habla del locutor, su ideolecto<sup>8</sup>.

Un rasgo que distancia a este narrador del narrador propio del testimonio es que su discurso no ha sufrido mediatizaciones. El autor maneja la palabra del narrador sin intermediarios. La locución y la escritura pertenecen y obedecen a una misma voluntad<sup>9</sup>.

En *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* la oralidad es uno de los rasgos más expresivos; así lo previene Elizabeth Burgos, “*Rigoberta proviene de un pueblo que practica la tradición oral, en su universo la oralidad es la garante de la sobrevivencia de la memoria*”<sup>10</sup>.

En todo el relato de Rigoberta Menchú encontramos el apego a la memoria como parte de su presente. Sus recuerdos de antepasados, de costumbres, de creencias, adscriben a una memoria no sólo individual sino colectiva. Este ejercicio de oralidad era parte de su vida por lo cual según Elizabeth Burgos; “*a Rigoberta Menchú no le es difícil adscribirse a la estrategia de la trasmisión. La trasmisión y la salvaguardia de la memoria mediante el aprendizaje de la memorización, significan un hecho cotidiano en su educación*”<sup>11</sup>.

Este ejercicio de la memoria se realiza desde muy niña e incluso desde antes. Veamos lo que dice Rigoberta Menchú al respecto: “*Quisiera narrar desde cuando yo era niña o*

*incluso desde cuando estaba en el seno de mi madre, pues, mi madre me contaba como nací porque nuestras costumbres nos dicen que el niño, desde el primer día del embarazo de la madre ya es un niño*”<sup>12</sup>.

Todo el relato se desenvuelve de este modo, y así podemos penetrar en la cosmogonía indígena en muchos aspectos como parte de esa oralidad que es su modo de trasmisión.

## La veracidad

La gran diferencia entre una narrativa ficcional que usa la primera persona y el testimonio es el nivel de verificación del que cuenta y lo contado. El primer caso que vemos exponiendo Omar Cabezas nos dice:

“*Recuerdo que ingresé al Frente después de unas vacaciones, después que me bachilleré. Fue un verano, como en marzo o abril del 68, después de la matanza de enero de 1967*”<sup>13</sup>. Se nos proporcionan datos sobre su vida y datos sobre el contexto. Por una parte, se trata de un joven que ingresa a una organización política, y que tiene cierta educación; por otro lado nos informa de un acontecimiento de carácter nacional que registra en su memoria “*la matanza de enero de 1967*”.

A lo largo del testimonio nos va dando elementos de la vida del testigo, su infancia, juventud, aventuras amorosas, y fundamentalmente la vida en la montaña como un acto individual y social. Junto a esa información se nos va dando otra de carácter sociohistórico de la lucha sandinista y en algunos casos de la lucha social latinoamericana.

También se intercalan las narraciones en primera persona del singular y del plural relacionadas con el énfasis

que quiere dar el testigo a la narración. Veamos: "Entonces, cuando yo me voy a la montaña, no es solamente la marcha de los indios lo que me llevo tras de mí, sino que era también un desencadenamiento de fuego, el desencadenamiento de llamas de los barrios, de conspiración, de rebeldía lo que me acompañaba. Era un pueblo en llamas que posteriormente se convirtió en un pueblo en armas, pero que empezó siendo un pueblo en llamas"<sup>14</sup> (p. 58).

En el caso de Rigoberta Menchú, el relato pretende ser la historia no sólo de la testimoniante sino de toda su etnia, llegando a proponernos toda la realidad del pueblo.

*"Me llamo Rigoberta Menchú. Tengo veintitrés años. Quisiera dar este testimonio vivo que no he aprendido en un libro y que tampoco he aprendido sola ya que todo lo he aprendido con mi pueblo... yo creo, que quiero hacer un enfoque que no soy la única, pues ha vivido mucha gente y es la vida de todos. La vida de todos los guatemaltecos pobres y trataré de dar un poco mi historia. Mi situación personal engloba la realidad de un pueblo"*<sup>15</sup>.

El testimonio de Rigoberta Menchú ha planteado varios problemas relacionados con el aspecto de la veracidad testimonial. El profesor Werner Mackenbach, haciendo recuento de la historiografía literaria centroamericana, mostraba que a dichos discursos se les ha atribuido principalmente un supuesto grado más alto de veracidad y realidad<sup>16</sup>.

Fue en 1998 cuando se produjo el ataque más feroz al testimonio de Rigoberta Menchú, iniciado en los Estados Unidos pero que su onda centrífuga se esparció por muchos países. Se trataba de un reportaje del *New York Times* que ponía en tela de juicio el libro *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*.

Se afirmaba que el libro era un conjunto de "mentiras", "invenciones políticas", "distorsiones" y "exageraciones", todas con el objetivo de apoyar a la guerrilla guatemalteca, de la cual Rigoberta Menchú era una de sus militantes. El artículo fundaba sus declaraciones en una reciente investigación llevada a cabo por David Stoll<sup>17</sup>. Como bien sabemos, este libro pasó a formar parte del canon literario en varias universidades norteamericanas, con lo cual el texto logró una difusión sin precedentes entre el público universitario y algunos académicos. La razón más inmediata de esta situación fue la discusión política en los Estados Unidos sobre el carácter de la educación cultural. Unos proponían que la base de esa educación debía ser la herencia occidental y los otros sostenían que la memorización significaba un hecho cotidiano en su educación<sup>18</sup>.

Pero lo que hacía Stoll era imperdonable para ciertos académicos defensores del testimonio, ya que había cuestionado un ídolo y sacó a la luz algunos trapos sucios, a saber, no tanto los lapsos de la memoria y de la lengua como los de la manipulación ideológica de su relato<sup>19</sup>.

Si seguimos el argumento anterior, estamos en presencia de un problema donde el testimonio no es sólo un asunto de veracidad sino principalmente político. Mario Roberto Morales a inicios del 2001 se preguntaba incisivamente: ¿Cuáles voces vamos a escuchar con relación a lo que pasó en Guatemala en los años ochenta? ¿Sólo la de Menchú? Todo indica que el mejor modo de resolver este problema es intentando escuchar todas las voces posibles.

Una posible lectura del testimonio de Rigoberta Menchú es aceptarlo como un exponente de la fabulación y que contribuyó al desarrollo de la solidaridad mundial con los

indígenas guatemaltecos. Para Mario Roberto Morales, que ella no hubiese sido testigo ocular de todo lo narrado, le imprime una dimensión inusitada al testimonio, pues reubica el valor estructurador de la ficción en la verdad testimonial y desmantela cualquier pretensión de postular al testimonio como una forma de expresión alternativa a la literatura, para ubicarlo como una posible forma literaria de la subalteridad, mediada a veces por interlocutores letrados (¿una oralitura?). Y a veces escrito directamente por sus protagonistas<sup>20</sup>.

## Política e ideología

El discurso sobre el testimonio de las dos últimas décadas en Centroamérica ha sido entendido entre otras cosas como *"narrativa auténtica relatada por un testigo que es movido por la urgencia de una situación (por ejemplo, guerra, opresión, revolución, etc.)"*<sup>21</sup>.

Una versión más radical la ha encontrado Mackenbach en autores como John Beverley, el cual cuestiona la centralidad de todas las formas escritas de literatura como prácticas obsoletas, sosteniendo que el aspecto más interesante del testimonio es que ofrece *"un modelo teórico y la práctica concreta de una posibilidad de relación entre intelectuales y sujetos subalternos"*<sup>22</sup>.

*La montaña es algo...* se nos presenta como un discurso de la utopía revolucionaria muy acorde con la historia latinoamericana de aquellos años.

La utopía estaba emparentada de modo químico con organización política. Veamos algunos breves pasajes sobre el tema: *"nosotros decimos que la génesis del hombre nuevo está en el FSLN. El hombre nuevo empieza a nacer con hongos, con*

*los pies agusanados, el hombre nuevo empieza a nacer con la soledad, el hombre nuevo..."*<sup>23</sup>.

*"Ahí nace el hombre nuevo en la montaña, como nace el clandestino en la ciudad, como nace el guerrillero del campo..."*<sup>24</sup> (100) *"Aquí se empieza a formar el hombre nuevo, porque el Frente tiene que ser una organización de hombres nuevos... Así que si no son teorías y en realidad quieren ser hombres nuevos alcáncenlo..."*<sup>25</sup>.

Aquí el texto discurre por la teoría política y podríamos decir que se vuelve ensayístico y resuenan los libros del "Che", de las experiencias de Vietnam, China, y de los procesos sociales del cono sur, sobre el carácter y los modos de alcanzar el poder.

En cuanto a *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* se nos ha presentado como un libro de un alto sentido político e ideológico. Su testimonio se realiza para que la muerte, el sufrimiento, los vejámenes no hubiesen sido en vano. En su caso, la transmisión significó una lucha contra el olvido<sup>26</sup>.

El testimonio de Menchú estaba destinado a lograr la solidaridad internacional en el contexto de la estrategia militar guerrillera, usando la denuncia de la represión como un arma más en esa lucha. Son muy reveladores al respecto los crudos relatos de muerte que se encuentran en el libro. El eco solidario llegaba tan lejos como los Estados Unidos y Europa. Aunado a esto el protagonista no es el guerrillero sino un grupo étnico indígena y una mujer.

Elizabeth Burgos, insiste en que la actuación de Rigoberta Menchú significó un dispositivo estratégico de peso en el escenario de la guerra en Guatemala.

## Las conclusiones

Ambos libros *La Montaña es algo más que una inmensa estepa verde* y *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* nos plantean las epifanías sobre el lugar de lo subalterno y su referencialidad centroamericana. Para los dos casos se trasciende el ámbito no letrado. Leonel Delgado nos advierte: “el universitario guerrillero Omar Cabezas no se puede considerar un “subalterno”, es notoria su ascendencia de una clase media con cercanía a los sectores populares”<sup>27</sup>. Mientras que Rigoberta Menchú aprende el idioma español para expresar su testimonio, que si bien es cierto es étnico no representa todo lo que cree representar; en este último aspecto es donde se asienta parte de la crítica de Stoll, la cual es el producto de una sesuda investigación, donde escucha otras voces, las cuales pone en el mismo nivel de veracidad de la ahora Premio Nobel de la paz.

La representación de los sujetos en estos testimonios son héroes colectivos: el primero un universitario-guerrillero y el segundo la portavoz es una nueva configuración del héroe; es una joven india, vestida con atuendos tradicionales sin armas y que denuncia la represión. No obstante, queda por resolver la controvertida conclusión de Gayatri Spivak ¿Puede hablar lo



subalterno? ejemplo del sujeto subalterno del tercer Mundo, reflejaría, en la interpretación de Spivak, la incapacidad de hablar (representarse a sí misma en un acto de habla) que es intrínseca a lo Subalterno. Cuando el sujeto subalterno del tercer Mundo supera esta barrera, pasa a ser el típico intelectual orgánico, que se debate entre el deseo de representar su ser anterior y el interés aparejado a la nueva perspectiva. Por tanto, pierde, al menos parcialmente, su estatus subalterno originario. Lo subalterno no puede hablar.

En cuanto a la autoría, Omar Cabezas es el narrador-testigo, mientras que en Rigoberta Menchú, la autoría cuestionable se le atribuye a Elizabeth Burgos la etnóloga venezolana.

La teoría del testimonio establece un pacto mimético entre el discurso testimonial y la realidad. Pero hoy sabemos que la “realidad material” es una arquitectura intelectual que se construye con muy diversos materiales, unos que vienen de la realidad y otros que vienen de los discursos, y otros de la ideología. Por lo tanto en ambos testimonios encontramos pasajes de la oralidad/escritura estructurados desde la ficción, lo que nos lleva a la conclusión, junto con Mario Roberto Morales, quien observa lo siguiente, “desmantela cualquier pretensión de postular el testimonio como una forma de expresión alternativa a la literatura”<sup>28</sup>.

El testimonio de Omar Cabezas se construye desde su propia memoria, en Rigoberta Menchú, a pesar de todas las advertencias de Elizabeth Burgos, en cuanto a tratar de convencernos de que lo que allí está es la voz de Rigoberta Menchú, las manipulaciones pasan por los avatares editoriales, y en el propio proceso el informante desarrolla estrategias de autocensura, y la propia memoria juega un papel

deshilador de cierta armonía del testimonio con respecto a los hechos reconstruidos.

Uno de los rasgos más calificados para definir el testimonio es su carácter colectivo pues desplaza hasta cierto punto lo individual para ubicarse en la experiencia del pueblo; así las cosas podríamos estar frente a otra manera de "historia oficial". Las principales reflexiones de Stoll giraban en esa dirección, buscar otras voces para una mejor comprensión de los fenómenos o procesos sociales, en las que estuvo incluso involucrada Rigoberta Menchú. En el caso nicaragüense es bastante obvio que la mirada puede completarse con otros testimonios de aquel proceso enunciado por Omar Cabezas. Seguramente esto es tan obvio que en los últimos años ya podemos acceder a otros testimonios de aquel proceso aumentado con testimonios de la época sandinista no sólo del poder sino de aquellos que fueron sus opositores. La pregunta salta de inmediato: ¿seremos capaces de darle el valor que tienen estos otros testimonios en el contexto centroamericano?

Iniciada la década de los noventa Sergio Ramírez describe la naturaleza del texto testimonial, y las limitaciones "literarias" de este tipo de literatura. Hoy considerado como un género efímero ligado a la lucha revolucionaria, una especie de relato vivencial. Esa narración debía convertirse en un tipo de literatura narrativa o de ficción donde el escritor esculpa con sus manos esa materia prima<sup>29</sup>.

El testimonio se emparenta muy bien con ciertas corrientes historiográficas recientes en tanto en estas últimas, se observa el pasado del estudio de las estructuras y de la larga duración donde aparecen la inmediatez y la concreción de las vivencias humanas.

Desde el punto de vista estrictamente histórico testimonios como los libros *La Montaña es algo más que una inmensa estepa verde* y *Rigoberta Menchú así me nació la conciencia* son trascendentales en la recuperación de fragmentos del pasado a los que de otro modo es imposible acceder: *En este terreno, la literatura es un documento insoslayable que incide en un ámbito y en una forma de expresión distinta de los documentos clásicos oficiales. El mundo de lo cotidiano y también de lo excepcional (muchas veces útil para el historiador), el mundo de los sentimientos, de lo imaginado, de las expectativas íntimas en torno a los temas clásicos, del amor, la muerte, la ambición y la frustración que constituyen "el zumbido y el murmullo" de la cultura de una sociedad concreta*<sup>30</sup>.

El testimonio es construcción del recuerdo, la historia es construcción sobre la base del documento. Pero los límites entre estas dos representaciones del pasado no son muy estrictos. Hay recuerdos razonados, y narraciones históricas muy subjetivas.

#### Notas

1. Estas declaraciones fueron hechas por Omar Cabezas en una entrevista realizada por Rafael Varela, revista *Cultura*.
2. *Ibidem*.
3. Francisco Theodosiadis. *Literatura testimonial*. Colección Mesa redonda. Colombia 1996: 78 y 79.
4. *Ibidem*, 79.
5. Magda Zavala. *La nueva novela centroamericana*. Tesis doctoral en letras. Universidad Católica de Lovaina. 1990. P. 115.
6. Theodosiadis. *Op. cit.* P. 95.
7. Theodosiadis. *Op. cit.* P. 116.